

Redoble por Rancas: Una Crónica de la Guerra Silenciosa de los Indígenas

최 미 경*
Choe, Mi-Gyeong

<Abstract>

Redoble por Rancas :

16

* 경희대학교 스페인어학과
E-mail: choerosa@anmail.net

	Redoble por
Rancas	
[Key Words: Literatura Peruana/ Manuel Scorza/ Realidad Indígena del Perú]	
[: / /]	

I. Introducción

José Carlos Mariátegui conceptuó el indigenismo como un mero movimiento literario sino como una literatura relacionada con la presencia del problema indígena. O sea, para Mariátegui el indigenismo nació por una necesidad de solucionar el problema indígena de su tiempo. Tal indigenismo sale a luz de nuevo por Manuel Scorza a partir de José María Arguedas.

Realmente al igual que la situación de principios del siglo XX, en el Perú sigue existiendo el abismo entre la gente de la costa, heredera de la cultura occidental, y los comuneros de los Andes. Podemos asegurarlos en los siguientes casos.

El héroe de la novela Redoble por Rancas Héctor Chacón Reyes de 57 años de edad, sentenciado a 16 años de prisión por el pseudodelito de

homicidio se estaba pudriendo en el Sepa, la terrible penitencia en la selva peruana. Mas, gracias a la campaña de socorro de la prensa limeña, en 1971, el año en que llevaba 11 años de prisión, fue liberado. Al bajar del avión, el peruano de nacimiento se puso a cantar y a hablar en quechua ante las cámaras de televisión. Los teleoyentes que estaban viéndolo no entendieron nada de lo que decía.

Otro es la anécdota que declaró Scorza en una entrevista publicada en Crisis

El 1 de diciembre de 1973 Le Monde publicó un cable de AFP de Bogotá informando que la Corte de Justicia de Ibagué, en Colombia, había condenado a prisión a un grupo de masacradores de indios (...) [La defensa] Dijo que estos crímenes no debían ser castigados porque los indios no eran considerados como seres humanos en la región¹⁾

Manuel Scorza también había visto las situaciones irracionales del Perú en su propia familia y en los pueblos que vivió, y lo cual le dio un impulso de hacer algo políticamente. Scorza nace el 9 de septiembre de 1928 en Lima. Con sus padres, humildes emigrantes de Cajamarca y Huancavelica, desde 1934 hasta 1939 permaneció en la sierra, y después volvió a Lima. En 1943 Manuel ingresó en el Colegio Militar Leoncio Prado, donde terminó los estudios de secundaria en 1945 sigue su estudio en la Universidad Mayor de San Marcos. En este momento se le abre el período de la actividad política. Más tarde, en 1960, se incorpora al Movimiento Comunal del Perú, del que llegaría a ser Secretario de Política, y toma parte en la

1) Juan Octavio Prenz (1977), "Nota a Scorza", Hispamérica VI, 17, p.108.

revolución campesina de los Andes Centrales.

De hecho, Scorza, contrariamente a José María Arguedas, tenía orígenes indios, aunque no sabía hablar quechua y ello fue una barrera para la interpretación del mundo indígena. Por lo mismo, para él, el universo de sus antepasados andinos fue una identidad innegable y habrá seguido vivo en su subconciencia.

Como consecuencia de su experiencia e interés personales el mundo indígena llega a ser denunciado a través de la producción literaria Redoble por Rancas que se publicó en 1970, lo es. Esta obra es el testimonio de Scorza de las luchas campesinas de Cerro de Pasco contra los opresores. Por consiguiente en este trabajo tratamos de la historia de los indígenas que hilvana el narrador como testigo.

II. El tiempo histórico paralizado

Para los indígenas, el tiempo no tiene sentido y parece paralizado. Desde que murió el Inca Atahualpa, la realidad esperada de los aborígenes era casi invariable pues de la Conquista a la República la población autóctona no pudo escapar de la sombra de los opresores.

Por el desmoronamiento del imperio Inca, los indígenas tenían que sobrevivir sujetos a la dominación de los blancos que necesitaban la fuerza de trabajo. Pues bien, desgraciadamente, esta situación destinada a los indígenas no se limitó a un período, sino ha continuado mucho tiempo de generación en generación. En Redoble por Rancas el narrador nos insinúa la realidad dura de la población indígena, lo cual se demuestra en

la lucha solitaria de Héctor Chacón contra el Doctor Francisco Montenegro. Como se observa en los episodios de “una celebrada moneda,” del concurso de ganaderos, de la carrera de caballos y del juego de póquer, el Dr. Montenegro – Juez de Primera Instancia y dueño de la inmensa hacienda Huarautambo – es el personaje que representa la encarnación del terrateniente tradicional. Aterroriza a los peones de su hacienda, a los comuneros y a los habitantes de Yanahuanca imponiendo su voluntad y justicia en la región; los humilla; crece su fuerza económica, apropiándose de las tierras de los pastos y de los ganados de las comunidades indígenas con el objeto de incorporar a los comuneros en calidad de colonos a su latifundio y controlar a todas las autoridades de la provincia. Es un hombre poderoso, arbitrario, avaro y maligno. Es un gamonal omnipotente. Héctor Chacón, indio de la comunidad de Yanacocha, resiste al poder de Montenegro para cortar todos sus abusos y saqueos, mas es aprisionado.

Con el discurrir del tiempo, a los indígenas no les ocurrió ni siquiera un simple cambio en el vivir. Sus vidas eran estáticas. Esto se debe al sistema de explotación que produjo la sociedad de tipo feudal.

El feudalismo, como una solución de continuidad del imperio incaico, fue impuesto por los conquistadores españoles. Al derrumbarse la sociedad inca, los españoles establecieron una nueva economía que injertó las bases de una economía feudal sobre el sistema de una economía socialista. El sistema feudal está constituido por dos elementos fundamentales: el latifundio y la servidumbre. Para realizar la monopolización de la tierra, los europeos comenzaron a ocupar no sólo los territorios abandonados por los aborígenes sino también aquellos territorios poblados que tenían un valor

estratégico para sus hacienda. Y, luego, necesitaban la mano de obra para fundarlas y la consiguieron por fomentar y utilizar las instituciones que ya habían existido en la sociedad inca. Los mecanismos principales que facilitaron el acceso y control de la fuerza de trabajo indígena fueron tres; esto es, la encomienda, la mita y el yanaconaje.

Este feudalismo no se liquidó también en la época republicana más bien, se consolidó por la ausencia de una burguesía capaz de poner fin al señorío feudal de la tierra. La estructura de economía agraria del Perú se mantuvo así bajo el régimen feudal. La agricultura de la costa, aun cuando por la inexistencia de un mercado de trabajo libre se encuentran formas de labor no enteramente capitalista, evoluciona hacia una marcha progresiva de la organización de capitalismo; por el contrario, en las áreas andinas sobrevive características de propiedad y trabajos feudales. La sierra hunde a los campesinos en la ignorancia y la servidumbre, en sus realidades rurales latifundios y comunidades agrarias autosuficientes.

En fin, la propiedad de la tierra de los hacendados les permite explotar ilimitadamente la mano de obra del indio, y más aún, controlar la población campesina para el mantenimiento del orden en el país. Como expresión de “¿Qué gobernador, qué subprefecto, ni qué prefecto osará colocarse frente a un hacendado?”²⁾, en la sociedad peruana los terratenientes ocupan una posición casi inexpugnable, tienen la autoridad poderosa que hace impotente aún la ley escrita. Contra la masa aborigen, ellos ejercen el papel de tiranos. Se patentiza con las palabras de los autóctonos:

2) Hugo García Salvattecci (1972) El pensamiento de González Prada. Lima: Editorial Arica, p.274.

Llega al extremo la forma inhumana con que nos trata el hacendado don Federico González que, alquila a otras haciendas como la de Mirasanta a nuestros hijos, sin abonárseles un solo centavo y el precio que abona el dueño de la hacienda Mirasanta lo recibe el hacendado de Andamay como si fuéramos bestias de carga.³⁾

Luego de la emancipación de España, el Perú no promovió cambios significativos en la actitud de los nuevos gobernantes ni del país político con respecto a los nativos que forman la unidad demográfica primordial de la nación. El estado deplorable de los indígenas no mejoró; antes se agravó. Prácticamente, los pobladores andinos no pudieron experimentar la transición de la colonia a la república, pues se revivieron los instrumentos que oprimen a ellos mismos. Desde el punto de vista del indígena, la nueva sociedad no fue sino una continuación de la colonial. Sin embargo, en cierto sentido, el Perú republicano fue inferior a la colonia que tubo varias disposiciones para una tutela social de los aborígenes y que tuvo fray Bartolomé de Las Casas quien defendió a la raza indígena contra los métodos bárbaros.

Los indígenas —quienes permanecieron al margen de la sociedad peruana— fueron los explotados, fueron las víctimas de la voracidad de los propietarios de la tierra. La sociedad peruana les dio a los indígenas, en lugar de algún derecho, la miseria y el traumatismo.

3) Wilfredo Kapsoli E. (1977) Los movimientos campesinos en el Perú Lima: Delva Editores, p. 103.

III. Conciencia/encia de los indígenas

Por causa del sistema de explotación los pobladores aborígenes no se libran de la tiranía de los dominadores y se empapanantes bien en la mentalidad esclavizada.

Redoble por Rancas nos muestra a los indígenas espiritualmente débiles. Esta novela cuenta casi cronológicamente otro tema mayor, que es la lucha de la comunidad de Rancas con la Cerro de Pasco Corporation. La compañía norteamericana construye un cerco para ocupar las tierras de los comuneros. Un jueves por la noche, el cerco aparece en Yanacocha. Luego, su ámbito sigue extendiéndose hasta que infesta todo el Departamento. Los animales mueren de hambre y las personas se sumergen en un gran pánico. Viendo el crecimiento de este cerco, los ranqueños lo consideran como un ser o un castigo de Dios; pero por la información de un comerciante huanuqueño se enteran de que el cerco es obra de la Cerro de Pasco. Organizan la resistencia, mas, cuando un campesino es asesinado por los alguaciles de la Cerro de Pasco renuncian a la lucha. Las tierras de los ranqueños se van enterrando por el cerco que se avanza.

Frente a la agresión del cerco, la relación de identidad de los ranqueños con el universo natural se quiebra. Para ellos la tierra no es meramente un instrumento de producción, sino la madre tierra con la que mantienen siempre la unión afectiva. Por lo tanto, los indios despojados de la tierra, como decía José María Arguedas, pierden su subsistencia y conciencia; se convierten en huérfanos.

El indio sin tierra es más doliente que el obrero sin trabajo, porque la posesión de la tierra le da no solamente seguridad económica y social sino la categoría plena de ser humano⁴⁾

Perder la tierra significa para el campesino andino perder su razón de ser. La debilidad de los indígenas, por una parte, corresponde a la responsabilidad de ellos mismos. Lo cual, concretamente, se explica en los principales sentimientos, tales como el miedo y la traición. Scorza inicia la novela Redoble por Rancas contándonos el episodio de una “celebrísima moneda.” Como de costumbre, al atardecer, el doctor don Francisco Montenegro aparece en la plaza de Yanahuanca para divertirse los sesenta minutos de su paseo; pues bien, por causa del desequilibrio de su cuerpo que ocurre de repente, una moneda de bronce se desliza del bolsillo de los pantalones, rueda y se detiene frente a un escalón. Nadie osa acercarse ni tocar. Así durante un año permanece en un mismo sitio, hasta que el hacendado Montenegro la recoge.

La noticia se propaló vertiginosamente. Todas las cosas de la provincia de Yanahuanca se escalofriaron con la nueva de que el doctor don Francisco Montenegro, Juez de Primera Instancia, había extraviado un sol. (...) Nadie volvió a tocarla durante los doce meses siguientes (p.14)⁵⁾

Esa moneda – el mítico sol del doctor – era para la gente de Yanahuanca una especie de un fetiche que simbolizaba el poder del

4) Rolan Forgués (1970), *La sangre en llamas*, Lima: Librería Studium Ediciones p.19.

5) Manuel Scorza (1970), *Redoble por Rancas*, Barcelona: Plaza & Janés, 앞으로 이 작품의 인용은 괄호 안에 페이지만을 표기한다.

hacerlo. Ante el sol del garral, los yanacos pierden la virilidad y se hacen cobardes. Tal cobardía provoca otra manifestación negativa: la traición. En la obra *Redoble por Rancas*, este sentimiento, que se observa en la propia hija de Chacón y en Cortaorejas, funciona como una amenaza fatal que impide la acción del hombre y de la comunidad.

Esta conciencia de los indígenas nació, por otra parte, del ambiente social en el que viven. Se testimonia por boca de un personaje:

Nos consideran bestias. Ni nos hablan. Si nos quejamos, no nos ven; si protestamos... Yo me quejé al Prefecto. Yo llevé los carneros, mi alférez. ¿Qué dijo? (p.250).

La concepción de considerar a los aborígenes como una raza débil e inmadura apareció con el descubrimiento de la tierra americana. La prueba la podemos buscar en las discusiones sobre si los indios podían recibir o no el bautismo. Esta tesis vuelve a surgir mediados del siglo XVIII en que Buffon, Hume y Voltaire declararon la inferioridad de los habitantes de América. Después, la inferioridad del hombre americano se explica, de modo claro y sistemático, por el abate y enciclopedista Cornelio de Pauw en 1768. A través de su obra *Recherches Philosophiques sur les Américains*, De Pauw trató de demostrar la corrupción del hombre americano, señalando abundantes citas sobre degeneraciones y aberraciones sexuales. El estudio de De Pauw trajo fuerte resonancia tanto en Europa como en América. Sobre todo, la reacción en América española fue más compleja: el padre Feijóo defendió, con vehemencia, los excelentes talentos de los americanos entre ellos Garcilaso y Peralta; el chileno Manuel de Salas

protostó vigorosamente contra la tesis de la inferioridad de los autóctonos el sacerdote Clavigero escribió su Historia antigua de México para refutar a De Pauw; al igual que el padre chileno, Juan Ignacio Molina escribió su Historia de Chile⁶⁾

También en el Perú hubo ideólogos que pensaron que la raza indígena era una raza inferioro degenerada Fue Alejandro Deustua. Según este ideólogo, las desgracias del Perú “se debena la raza indígena, que no ha llegado al punto de su descomposición psíquica y que, por causa de la rigidez biológica de sus integrantes, que han terminado definitivamente su ciclo evolutivo, han sido incapaces de transmitir a los mestizos las virtudes que exhibieron en su fase de progreso... El indio no es, ni puede ser otra cosa que una máquina”.⁷⁾ Los aborígenes americanos son quienes forman el Perú; no obstante, la inferioridad racial de ellos fue surgiendo a lo largo del siglo XX. Víctor Andrés Belaúnde mencionó que la República convirtió al indio en fauna humana; Julián Pitt Rivers, en 1965, afirmó que existía “la tendencia general... a considerar como indios a todos aquellos que son inferiores socialmente” en 1970, Fernando Fuenzalida publicó su artículo “Poder, Raza y Etnia en el Perú Contemporáneo” En ese artículo indicó: “en el Perú la raza de un hombre tiene algo de espejismo y de misterio óptico. Cuanto más elevado en la escala social, más blanco parece; cuando más abajo más oscuro.”⁸⁾

En el Perú, los blancos equivalen a señores; los indígenas a siervos o peones. Esta ecuación manifiesta la perennidad de la división del Perú en

6) Hugo García Salvattecci (1972) op. cit., p.262.

7) Ibid, p.263.

8) Ibid, p.267.

dos grupos sociales bien diferenciados la cual se produjo desde los primeros años de la conquista. Por este prejuicio, el desdén hacia los indígenas por parte de los blancos se hizo un fenómeno natural, socialmente. Se evidencia en varias ocasiones de la obra. Cuando Héctor le reclama al hacendado Montenegro que “un mi caballo retenido en tu pesebre”, ese señor lo insulta: “¡lárgate de aquí, chdo de mierda!” (p. 127). Otro ejemplo lo encontramos en el diálogo entre Héctor y la esposa del hacendado. Cuando Héctor se queja ante la esposa de Montenegro, lamentándose que “¡Doña Pepita, tus animales están acabando mi papal!” (p. 132), ella lo embiste con palabras humillantes “¡Me alegro que mis animales acaben con tu chacra! Tú eres un cholo insolente indio de mierda. Como peor te portes, peor te irá. Tú no entiendes palabras. Eres terco. Ya verás lo que te ocurre” (p. 132). Pongamos un pasaje más. El ranqueño Fortunato se presenta a la Prefectura para denunciar la injusticia de la Cerro de Pasco Corporation. Al terminar su habla, el señor Figuerda –el Prefecto de Cerro de Pasco– ostenta su desprecio para con el indígena: “Hace años que soy autoridad. Yo he servido en casi todos los departamentos. Nunca he conocido un indio recto. Ustedes sólo saben quejarse, mienten, engañan, disimulan. Ustedes son el cáncer que está pudriendo al Perú” (p. 154).

Debido a siglos de opresión mental, los indígenas no se protegieron ni defendieron sus derechos; pierden la dignidad de su glorioso pasado inca. Pero esta realidad triste, acarreada por el decaimiento de carácter de los indígenas, se cambiará cuando ellos mismos despierten para elevarse a la condición de ciudadanos.

IV. Desmitificación de la realidad paradójica

Padeciendo la miseria económica y la vejación espiritual, los pobladores autóctonos se despiertan de la realidad que agrava su vida. Sienten que es necesario tomar conciencia histórica para defender los derechos de las comunidades atropelladas por los opresores. Y, de aquí, el ánimo de los indígenas se llenará de virilidad suficiente para enfrentar a los poderosos. Ya no son quienes creen en el aspecto divino de los hombres barbudos que desembarcaron en la playa del Nuevo Mundo. Sus acciones decisivas y vigorosas constatan el cambio de tal conocimiento.

El personaje con quien nos encontramos, por lo pronto en la historia de Redoble por Rancas Héctor Chacón, un campesino de Yanacocha. Este personaje decide asumir la tarea de confrontarse con el Juez Francisco Montenegro que alegoriza la encarnación del terrateniente tradicional omnipotente pues cree que la lucha contra él es la única manera de salir de la miseria que angustia a las comunidades indígenas. El Juez Montenegro es una figura que simboliza la entidad de un sistema. Desde las primeras páginas de Redoble por Rancas se describen como ser humano sino como “traje negro,” que manifiesta sus atributos materiales. Ante él, todos los habitantes de la provincia deben estar sumisos. Al desobedecer alguna orden o demanda del hacendado, las poblaciones tienen que soportar la bofetada que les dirige. Además, todas las fiestas son orquestadas a favor del juez. Nadie puede negar ni derrotar su poder. Esto se patentiza claramente en dos escenas: cuando el Juez Montenegro se enderra en su casa durante 90 días con un grupo de amigos para jugar un

póquer, todo el movimiento legal del pueblo está paralizado. Durante ese tiempo, los documentos oficiales se oxidan en los archivos de las autoridades. El narrador detalla otro caso. En la hacienda El Estribo, los peones intentan fundar un sindicato pero son envenenados masivamente por el dueño. Esta noticia se emite al juez: “Doctor Montenegro, Juez Primera Instancia, Yanahuanca. Atentamente comunico la muerte de quince peones de la hacienda El Estribo debido a un infarto colectivo. Miguel de la Torre” (p.104).

La voluntad de Héctor Chacón de enfrentarse contra esta fuerza irresistible del Juez Montenegro se pone en práctica. Recurre al abigeato; roba para darle un golpe duro a su caballo Triunfante con quien se siente identificado. Pero es acusado de haberlo robado y se recluye en la cárcel de Huánuco. A pesar de esta violencia del juez, Chacón no se siente desanimado. Más bien, se fortalece y le asegura rematar la lucha contra Montenegro al eliminarlo definitivamente. Su idea constante se adapta en el sueño que hace:

Treintadías después, Héctor Chacón soñó que cabalgaba por un camino de nieve, absurdamente plagado de flores. El escándalo de una canción solitaria—cuyas frases no comprendía—convocaba a los hombres: diez, cien, doscientos, quinientos, mil, cuatro mil hombres avanzaron por el mismo camino cantando la canción inaudita. Cabalgaron meses por comarcas sin sed ni fatiga, hasta que encontraron un camino de herradura que conducía a la provincia, bajaron, atravesaron el puente, inundaron la plaza. Mirando aquella muchedumbre, los guardias civiles huyeron despavoridos. La multitud atravesó la plaza y derribó violentamente las puertas azules de la casa del doctor Montenegro. Pálidos huyeron los caporales, el

mismo doctores escapó de habitación en habitación lo persiguieron a través de un laberinto de habitaciones inmensas, unas cubiertas de nieve, tapiadas o tras por selvas, siempre cantando lo capturaron y lo sacaron a la plaza. Eran las tres de la mañana, pero el sol, un diamantino sol, ardía. Los alguaciles convocaron con cornetas a todos los hombres y animales de la provincia para juzgar al doctor Montenegro. El Alguacil Mayor se vistió de blanco y preguntó: "¿Hay alguien que no haya sido afrentado por este hombre? Nadie se levantó." Perdóname, no lo volveré a hacer, sollozaba el traje negro. El Alguacil solicitó la declaración de los perros. "¿Hay algún perro que no haya sido pateado por este hombre?" Los perros inmovilizaron sus colas. El Alguacil insistió: "¿Hay algún gato que no haya sido quemado por este hombre?" Los veloces pájaros, las alegres mariposas, los vivísimos chingolos y los soñolientos cuyes testimoniaron. Nadie perdonó al doctor. Lo montaron en un burro y lo expulsaron de la provincia, entre música y cohetes (pp. 73-74).

Esta idea se esparce por todas las partes del pueblo y llega a oídos del juez. Cuando el juez se enteró de que Chacón decidió matarlo, sufrió un proceso de caída de su personalidad y de su poder. Poseído de una psicosis de persecución, el juez se acerca a la familia de Chacón y suelta a los caballos secuestrados de su hermano. También opta por encerrarse en su casa y se abstiene de salir por el temor durante meses. La situación del juez se convierte del estado de vencedor en el de vencido; en contraste, si bien el plan de Héctor Chacón de asesinar al juez fracasó por la traición, su valor alienta el despertar colectivo en la comunidad para que los comuneros resistan en masa contra los hacendados opresores.

En ocasiones, los indígenas se valen como una salida de la situación de avasallamiento del poder de la escritura. Podemos observarlos en la lucha

contra la Cerro de Pasco Corporation que trastornó los Andes Centrales.

Pues, en efecto, los indígenas provinieron de una civilización oral, que como “propiedad del conjunto de personas al que se suele llamar pueblo”⁹⁾ fue considerada inferior por la clase dominante. Por lo mismo, no les importó el mundo de la escritura Redoble por Rancas nos presenta a los ranqueños que soportan escuchando durante largo tiempo la lectura de sus títulos de propiedad.

Un estudiante del Colegio Nacional, Daniel A. Carrión, hijo de Rancas, comenzó a leer. Subido sobre la mesa el muchacho flacuchento de pómulos huesudos y de ojos tímidos, leyó con voz monótona. La lectura comenzó a las doce y doce minutos. Tardó dos horas. La gente soportó inmóvil, casi inmóvil, la enumeración de hitos, puquios, pastos y lagunas que probaban que esas tierras, que esa nevada que blanqueaba sus corazones, pertenecían a Rancas. A las dos de la tarde el lector acabó, tosiendo (p.164).

Los ranqueños no saben qué es lo que el Personero intenta lograr con esta lectura inacabable que enuncia lo que todos saben que las tierras expoliadas por la Cerro de Pasco Corporation son de Rancas desde hace mucho tiempo. Con todo, por medio de la escritura el Personero afirma defender las propias posesiones de la comunidad conforme los títulos por escritos sugieren. Mientras tanto, al Personero le necesitó otro expediente a partir de la escritura para ganar el combate contra el imperialismo y la explotación capitalista por eso piensa que es indispensable combinarla

9) Martín Lienhard (1981), *Cultura andina y forma novelada*, Lima: Editorial Horizonte, p.70.

escritura y la oralidad. Después de la lectura de los títulos de propiedad, ordena oralmente que todos los habitantes de Rancas lleven un chancho a la plaza del pueblo. La plaza se transforma en un corral de los animales.

Cuando el bramido de los chanchos hambrientos que ayunaron por ocho días se vuelve insostenible, el personaje transmite su mensaje por escrito. El narrador describe la acción de que ese personaje escribe repetidamente:

(...) cogió una tiza y escribió sobre el hule negro de la pizarra: "Cada uno amarrará su chancho." Los cerdos estriaban las frágiles paredes del domingo. Borró y escribió: "Ahora mismo los soltaremos en los pastos de 'La Compañía'." Borró y escribió: "Soltaremos los cerdos en los mejores pastos de 'La Compañía'." Borró y escribió: "Le quiero ver la cara a los gringos cuando sepan que sus ovejas comerán pasto infectado" (p. 167).

Pero este esfuerzo de los ranqueños resulta efímero, pues el poder de la Cerro de Pasco Corporation es más fuerte que la contaminación de los pastos por los chanchos. Los otros parientes del gamonalismo que llegaron a los Andes Centrales —el imperialismo y el capitalismo— mantienen el control de la periferia peruana. El cerco de vallas, puquios, cerros, pastizales, ganados y casas de Rancas. No obstante pierden lo que tienen, los ranqueños ganan al reconocer el origen de su fuerza abusiva. Realmente al principio, los ranqueños no sabían de dónde nació el cerco; lo consideraron como un alambrador ridículo. Empero, viendo que les despoja de sus tierras advierten su existencia. Lo cual se comprueba en las palabras de don Teodoro:

Tú tenés razón, Sapito. No es Jesucristo quien nos castiga, son

los americanos (...) Los hacendados quieren borrar las comunidades.
Han visto que “La Cerro” nos masacró a su gusto. Se exceden (p.
254).

Esta toma de conciencia de los comuneros andinos hace organizar la resistencia militar, pues saben que sólo el movimiento de protesta, constituido en masa, pueden liberarlos de la opresión de los vejadores.

En la época precolombina, los indígenas mantenían los vínculos estrechos con el mundo natural. El hombre era una parte de la naturaleza igual que los cerros, los ríos, las plantas y los animales, etc. Por consiguiente en la cosmovisión indígena el hombre y la naturaleza eran inseparables eran uno. El sueño que hace Héctor Chacón lo explica. En este sueño los perros, los gatos, las mariposas, los chingolos y los cuyes testimonian la tiranía del doctor Montenegro detenido y juzgado por los hombres. Esta participación activa de los animales en el juicio prueba que pese a la realidad trágica y dolorosa los indígenas han conservado la antigua relación solidaria con la naturaleza que aun existe en su subconciencia.

Esta relación armoniosa entre el hombre y el universo se derriba por la presencia del cerco y el pueblo de Ramas se enterra en un gran desorden. El cerco – “obra del diablo” – engulle en quince días “nueve cerros, cincuenta pastizales, cinco lagunas, catorce puquios, once cuevas, tres ríos tan caudalosos que no se hielan ni en invierno, cinco pueblos, cinco camposantos” (p. 76) y separa los pueblos. Así prosigue su implacable avance hasta que rodea los inmensos territorios de la Cerro de Pasco Corporation. Los ranqueños se sumergen en el infortunio, en la aflicción y en la desesperanza incluso la naturaleza manifiesta su espanto.

Los caballos se estremecían de náusea; caballo criados desde el pesebre, desconocían la voz de sus dueños, piafaban, pateaban, verdes de sudor. Igual que las vizcachas y las lagartijas buscaban un camino (...) Cuyes (...) se lanzaron lastimosos y ciegos bajo el granizo de los cascos. Y los mismos perros (...) gemían sordamente entre ovejas que agonizaban con las cabezas volteadas hacia el miedo. (...) Ríos y riachuelos ennegrecieron. Las truchas abandonaban las aguas limpias de las alturas, descendían, ahogándose, por los cursos envenenados por los relaves. (p.20) (...) En Junín una vaca parió un chanchode nueve patas. En Villa de Pasco, al abrir un carnero, saltó un ratón. (...) los eucaliptos enloquecieron. No soplaban ningún viento. (...) los sauces y los molles (...) se retorcan, tiritaban, se agitaban, pobrecitos como si quisieran pobrecito, pies para irse (...) Se retorcan, se lastimaban, se clavaban sus espinas. (...) Los animales fugaban (pp.78-79).

Frente al crecimiento del cerco de alambre, los ranqueños exhalan su cólera inextinguible, recordando una edad de oro lejana y perdida que se preservó vigente en la conciencia colectiva del pueblo. Como indica el siguiente pasaje:

En estos lugares nunca se conoció el cerco, mi alférez. Nosotros nunca supimos lo que era un muro. Desde nuestros abuelos, y aun antes, las tierras eran de todos. Ni alambrados, ni cercos, ni candados conocimos hasta que llegaron los gringos de mierda (p. 249).

La rabia de los ranqueños crece paulatinamente y llega a la situación intolerable cuando cometen el sacrilegio de hacer comer a algunos carneros las flores del cementerio el Día de Difuntos. Los comuneros, unidos bajo la

estimulación del viejo Fortunato les aseguran que “Rancas es pequeño, pero Rancas luchará. Un pique puede destrozar un animal. Una piedra en un zapato malogra el pie de un hombre” (pp. 164-165). Marchan hacia la ciudad de Cerro de Pasco llevando las pruebas de los delitos que hizo la Cerro de Pasco Corporation. Pero al fin, la resistencia es contenida y unos comuneros son masacrados por las tropas de la empresa norteamericana y por el ejército.

El objetivo que persigue la compañía Cerro de Pasco Corporation consiste en empobrecer a los propietarios de la región y proletarizar a los indígenas para aprovechar su fuerza de trabajo. Para realizar este fin la compañía exhibe la voracidad de apoderarse de las tierras de Cerro de Pasco. El conflicto de la hacienda con las comunidades indígenas que existía a partir de la época colonial no se ha detenido. La compañía Cerro de Pasco Corporation propietaria de la hacienda desde 1914, sigue ejecutando una política de despojo de tierras del igual modo que los dueños anteriores.

aproximadamente hacia los años de 1958 y 1959 la Cia. Cerro de Pasco empezó a levantar cercos de alambres en los terrenos que consideraba de su propiedad. Dichos trabajos se produjeron por etapas, es decir, no de manera intensiva y continuada sino lenta y paulatinamente.¹⁰⁾

En 1958 los comuneros de Yarucayá denunciaron que la compañía, con el objeto de limitar el ámbito de la hacienda, les arrebató con cercos canchas, pastales y tierras de sembrado. Empero, hasta después de este

10) Wilfredo Kapsoli E. (1977) Los movimientos campesinos en el Perú, Lima: Delva Editores, p. 129.

momento el alambrado de la compañía continúa. El prisionero de la comunidad dice en una declaración periódica:

al tenderse el cerco quedaron encerrados varios comuneros quienes se decidieron a morir antes que dejar el patrimonio de sus antepasados, otros se replegaron al interior de la comunidad!¹¹⁾

Viendo esta conducta de la compañía, los campesinos inmersos en la miseria advierten que “la situación puede desembocar en hechos graves porque las necesidades arrastran la protesta los espíritus más calmados y resignados”¹²⁾ Efectivamente la agresión de la compañía motiva el reclamo de los comuneros y, a partir de 1960 la postura de los comuneros cambia de la vía legal a la violencia. Las comunidades empiezan a tomar las tierras que fueron usurpadas por la ignorancia de los anteriores comuneros. Es un ejemplo que la comunidad de Rancas ocupó los terrenos de Huayloscancha y Vinchuschaca. Desde luego, en el desalojo algunos comuneros pierden la vida o resultan heridos. Pero, a pesar de las represiones y masacres por parte de los gobiernos y de los terratenientes, su resistencia —alentada por la firme conciencia solidaria— seguirá adelante hasta que se extinga su afán de reivindicar las tierras perdidas.

De hecho, el problema indígena, visualizado después de la guerra con Chile, se basa en un ancestral régimen de explotación que acarrea el sistema de posesión de la tierra y de producción sometida a la demanda del capital extranjero y la oligarquía interna. El poder social y económico

11) Ibid, p.130.

12) Idem.

del Perú está concentrada en las empresas anónimas transnacionales —por ejemplo como la Cerro de Pasco Corporation— que estimulan la actividad de la oligarquía nacional e intermediarios, los cuales deben obedecer las decisiones y el sistema de competencia asignados por los capitales extranjeros. Esta estructura de economía dependiente se opera en el sistema de haciendas y en la forma de producción precapitalista produciendo el esquema de señorío tradicional que se divide en un sector opresor —el hacendado y sus representantes— y un sector oprimido. Los pobladores campesinos se avasallan a tal sistema de producción de tipo feudal. Y de ahí estalla su furia.

Así como los indígenas, pese a la transculturación que fueron supeitados, no aceptaron sin resistencia la destrucción de su cultura y el nuevo orden social, también no admitieron con pasividad la opresión y lucharon contra ella. Las sublevaciones que se hicieron a partir del período colonial fueron numerosas. La gran rebelión que ocurrió en 1780 en la provincia de Tinta bajo el mando de Túpac Amaru, cacique mestizo y descendiente de los Incas, es un ejemplo bien conocido.

Manuel Scorza alude en su obra *Redoble por Rancas* al movimiento campesino como una reacción contra la realidad de explotación rural, al igual que la rebelión de los nativos que ya se refirió en *El amauta Atusparia* (1929), en *El mundo es ancho y ajeno* (1941) y en *Todas las sangres* (1964).

V. Conclusiones

Después de la Independencia la comunidad indígena mantiene el comunismo que excita a los autóctonos a varias formas de cooperación y asociación a pesar de la política de la clase dominante que tiene como base los principios del liberalismo capitalista. La política que intenta la disgregación de la comunidad, de la posesión y del trabajo en común, no pudo extirpar un espíritu comunista de ellos. Pero la población aborigen sufre por los abusos de gamonales y autoridades la ruptura de la relación armoniosa entre el ser humano y el universo natural y la continua expropiación de tierras; se somete a la dominación de los opresores degradándose en una máquina que ofrece la mano de obra, en hombre inferior que tiene un contacto periférico y discontinuo con el resto de la nación. Como resultado de tal sistema de explotación, los pobladores andinos caen en la miseria económica y el abatimiento espiritual.

Esta situación presente del campesino indígena se atribuye por un lado a la voluntad de los poderosos; por otro lado, a la falta de combatividad y a la aceptación de la conciencia vencida de los aborígenes. Con el descubrimiento de la tierra de América Latina, los nativos son considerados socialmente como una raza endeble e inmadura. La sociedad peruana se contagia del prejuicio que los blancos equivalen a señores y los indígenas a siervos peones. Pues, entre tanto, los mismos pobladores autóctonos también aceptan este ambiente social. De todos modos, la realidad dada a la población andina la encorvamenta y físicamente. Sin embargo, los indígenas no dejan de sublevarse contra el régimen semifeudal que los

oprimen a lo largo del tiempo, y luchar contra los gamonales y latifundistas para reivindicar sus tierras confiscadas.

Aun cuando el gobierno del Perú no impulsa la política proteccionista de los nativos, aun cuando la realidad peruana los desarraiga de sus comunidades aun cuando la sociedad peruana permite la explotación para con ellos, las gentes andinas continuarán la reclamación y el combate para recuperar la propiedad de sus tierras como sugieren los sucesivos movimientos indigenistas a partir del siglo XVI. Darán un paso hacia su reivindicación, enfrentándose con los prejuicios sociales. Para los indígenas existe la voluntad de vencer la fatalidad.

Así, los indígenas tienen la potencial capacidad de toda resistencia y toda rebelión. Manuel Scorza contrató tal imagen de los campesinos andinos por medio de su propia experiencia de lucha en el Movimiento Comunal del Perú. El autor peruano cree que la literatura ayuda a cambiar el mundo y aspira a que por revelar el problema del pueblo aborigen y de sus esfuerzos liberadores, los indígenas rescaten su verdadera historia oculta por la conquista y construyan el futuro en el que se arraiga un nuevo orden de justicia y solidaridad.

Bibliografía

- Contreras, Carlos (2004) Historia del Perú contemporáneo, Lima: IEP Ediciones.
- Cornejo Polar, Antonio (1984) "Sobre el neoindigenismo y las novelas de Manuel Scorza," Revista Iberoamericana, núm. 127, pp. 548-557.

- Escajadillo Tomás G. (2004), *Mariátegui y la literatura peruana*, Lima: Amaru Editores.
- Forgues, Roland (1979) *La sangre en llamas*, Lima: Librería Studium Ediciones.
- _____ (1991) *La estrategia mítica de Manuel Scorza*, Lima: cedep.
- García Salvaterra, Hugo (1972) *El pensamiento de González Prada*, Lima: Editorial Arica.
- Guillen Tamayo, Andrés (1948) "Lo mestizo y el indigenismo" *Revista Universitaria* núm. 95, pp. 214–223.
- Kapsoli E., Wilfredo (1977) *Los movimientos campesinos en el Perú*, Lima: Delva Editores.
- Lienhard Martin (1981) *Cultura andina y forma novelesca*, Lima: Editorial Horizonte.
- Morúa, Mabel (1983) "Función ideológica de la fantasía en las novelas de Manuel Scorza", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, núm. 17, pp. 170–192.
- Octavio Prenz, Juan (1977) "Nota a Scorza", *Hispanamérica* núm. 17, pp. 107–109.
- Romero, Emilio (1979) *7 ensayos, 50 años en la historia*, Lima: Biblioteca Amauta.
- Schmidt, Friedhelm (1991) "Redoblepor Rancas de Manuel Scorza: una novela neoindigenista", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* núm. 34, pp. 235–247.
- Scorza, Manuel (1970) *Redoblepor Rancas*, Barcelona: Plaza & Janés.
- Teitbaum, Voloda (1984) "Manuel scorza: los miembros dispersos del dios

294 이베로아메리카 제10권 2호

Inkari,” Plural núm. 154, pp.41-46.

- ▮ 논문투고일자 2008년 10월 29일
- ▮ 심사완료일자 2008년 12월 8일
- ▮ 게재확정일자 2008년 12월 9일